

Mensaje de Carlos Eduardo Maldonado



Carlos Eduardo Maldonado
<https://orcid.org/0000-0002-9262-8879>

Tuve la oportunidad, gracias a una generosa invitación de la UNAN-Managua, de participar en el III Festival Nacional de Publicaciones Educativas, Índice Nicaragua, pág. 2022. Ya durante la pandemia, en el año 2021, fui invitado, por vía remota al II Festival; pero los dos eventos y modalidades no tienen comparación. En el primero observé que relativamente muchas personas estaban conectadas al zoom o al Cisco Webex. Como todos sabemos, la virtualidad permitió realizar numerosos eventos. Sin embargo, la virtualidad no reemplazará jamás los encuentros personales, presenciales.

Me sorprendió enormemente, ya en la participación personal en el 2022 la excelente organización del Encuentro en todos los sentidos; charlas sí, presenciales, pero también combinadas: con un grupo asistente presencialmente, y al mismo tiempo, numerosos otros participantes conectados virtualmente. Y siempre, siempre, el entusiasmo, la actitud de seguimiento de los temas, la apertura y principalmente el calor humano. Supe entonces, efectivamente, que ya se habían celebrado dos Festivales en Nicaragua, pero que el tercero era internacional, con la participación de invitados de España, Inglaterra, Costa Rica, Chile, Colombia y Nicaragua. Un esfuerzo colosal, un motivo de plácemes, tanto más atendiendo a la coyuntura internacional –y nacional- de inflación, conflictos y políticas aislacionistas.

Todas las actividades del Festival fueron cubiertas por todos los medios de comunicación nicaragüenses, y hubo transmisión por televisión en vivo de todas y cada una de las actividades. Una política social y cultural en el mejor de los sentidos.

Celebrar los libros, y específicamente las publicaciones educativas, es un motivo de fiesta – humana, intelectual, espiritual. Los libros representan la memoria escrita de numerosas experiencias. La letra es, al fin y al cabo, la memoria de la palabra hablada. Claro que recordamos las palabras habladas; desde luego que tienen una impronta en cada quien. Pero con el tiempo tienden a desvanecerse. Es entonces cuando acuden en su favor las impresiones y las ediciones. Libros individuales, libros colectivos; pero supe también de la publicación de la revista Índice Nicaragua. Una apuesta que merece un lugar propio y sobre lo cual ya volveré más adelante.

Un libro es por sí mismo un objeto estético. Debe, desde afuera invitar a la lectura, lo cuales se logra con diseños llamativos, contraportadas y, cuando es la ocasión, solapas puntuales, directas. Naturalmente, el contenido debe ser satisfactorio por sí mismo. Idealmente, un libro debe ser la promesa de volver a él en un tiempo futuro, o también la promesa de una experiencia que se comparte también con otros, no solamente con el o los autores. Hay autores que escriben y publican para compartir experiencias de diversa índole; y hay también autores que escriben para comprender aquello de lo cual se ocupan. Hay mucho tiempo, mucha reflexión, muchas vivencias, mucha lectura condensados en un libro. Sin la menor duda, quizás el mejor amigo que cada quien puede tener.

Pues bien, tuve la oportunidad de escuchar a distintos autores, con formaciones diferentes y con experiencias disímiles. Asimismo, observé, gracias a varias mesas oportunamente distribuidas, la exposición de ya una serie de libros que fueron el resultado de los tres primeros festivales. Textos hermosos, con estética, bien impresos, con gusto y criterio. Supe, naturalmente, que las publicaciones pasan por el sistema de evaluación, lo cual no me sorprendió pues conozco el nivel académico de la UNAN-Managua. En este punto debo mencionar dos hechos.

El primero es la red nacional del sistema universitario y tecnológico conformado en Nicaragua. Una experiencia sin igual, *to the best of my knowledge*, en América Latina. Esto es, la creación de un sistema nacional de información que implica el tránsito de los estudiantes de bachillerato al sistema universitario que incluye a las Escuelas Tecnológicas, todo orgánicamente estructurado.

Fui invitado a varias ciudades, en varias universidades en varios institutos tecnológicos y en todos sentí la misma sensación: apertura mental, alegría por el conocimiento, reconocimiento de la importancia de la educación, en fin, no en última instancia, un manifiesto interés por el diálogo entre ciencias y disciplinas diferentes. No poca cosa, en absoluto.

Y, en segundo lugar, estrechamente relacionado con lo anterior, supe que se trata de una política nacional –mejor: de una política país, implementada por el gobierno nacional. La presencia, el acompañamiento, el compañerismo de académicos nicaragüenses e internacionales conjuntamente con las más altas instancias en educación del gobierno nacional me permitió entender que se trata de una apuesta de largo plazo, de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba. Fue muy interesante ver la muy coloquial relación entre el Ministro Delegado del Presidente para la Educación y los profesores; entre la Ministra de Educación y los asistentes; sin grandes aires, sin jerarquías, como colegas, amigos y compañeros. Esto es algo que no se observa, en absoluto en los demás países de América Latina.

Tuvimos, los invitados internacionales, la oportunidad asistir al Hackathon 2002, una fiesta a la inteligencia, a la cultura, al estudio, al trabajo denodado. Cuando asistimos fue el día anterior a la declaración de los ganadores. Por tanto, todos los grupos se

encontraban ya en la recta final de sus proyectos. Fue magnífico ver la apropiación tecnológica de los estudiantes participantes, la logística impecable, el dominio interdisciplinar de los campos, y el buen sentido de trabajo de los equipos de jóvenes. Sin la menor duda, de la más alta calidad; un ejemplo de Nicaragua para América Latina.

Es deseable, es necesario, que estas experiencias sean conocidas por los pueblos y sociedades de Nuestra América, para retomar la expresión de Vasconcelos.

El Festival me permitió, igualmente, conocer la experiencia de la Revista Índice Nicaragua, la revista de educación de Nicaragua (cfr. <https://www.indicenicaragua.edu.ni/revista/>), cuyo primer número se publicó en el primer semestre del año 2021. Quienes conocemos los esfuerzos y avatares de la creación y sostenimiento de una revista científica, sabemos de la energía y esfuerzos que demanda. Desde su inicio, la revista tiene un sitio web, presenta los artículos en su versión en pdf, y cumple con todas las reglas para llegar a ser indexada en las más importantes bases de datos. Un trabajo que demanda calidad y mucha regularidad. Supe que las convocatorias para los números siguientes se encuentran abiertas. En un espectro en el que existen numerosas revistas de educación en América Latina, es satisfactorio contra con una más, y saber que la lucha por llevarla a los más altos niveles está garantizada por el marco de lo señalado en este texto.

Quisiera mencionar, de manera puntual, para terminar esta nota, un descubrimiento del cual, sinceramente, aún hoy, varios meses después, no me repongo por la sorpresa, por la alegría, por la esperanza que me despierta.

Se trata de, en estrecha relación con la buena actitud de diálogo y encuentro entre escalas, niveles, contextos y planos entre ciencias y disciplinas ya mencionadas, el hecho de que, parece ser, las ciencias de la complejidad son reconocidas en Nicaragua como una herramienta valiosa que puede implementarse en toda la línea de la palabra. Supe que existe un interés sincero por la UNAN-Managua por definir el Proyecto Pedagógico incorporando a las ciencias de la complejidad en las diferentes carreras, programas y facultades. Supe también que existe una actitud abierta desde el alto gobierno hasta los profesores del sistema nacional unificado de educación por entender y apropiarse de las ciencias de la complejidad; no con un joker, desde luego; sino, en conjunción con los temas, retos, problemas y ejes de la educación y la ciencia en el mundo actual, hoy por hoy.

Ningún país de América Latina tiene un entendimiento semejante; tan solo alguna universidad, algún grupo, algún doctorado o maestría, en fin, algún gobernante de algún nivel. Pero no, todo parece indicarlo, de manera orgánica.

Hablar de ciencias de la complejidad significa, en toda la línea de la palabra, hablar de ciencia revolucionaria. Me he ocupado del tema en distintos textos y espacios. Sin la más mínima duda, lo mejor de la investigación en el mundo pasa medularmente por

la complejidad. De ser cierta mi percepción Nicaragua podría situarse en los primeros lugares, no ya a nivel de Latinoamérica, sino del mundo. Basta con una mirada seria y a profundidad sobre las investigaciones en complejidad alrededor del mundo.

Solo el tiempo me dirá si estoy equivocado o mis esperanzas y alegrías son fundadas. Con prudencia, digamos por lo pinto: *wishful thinking*. (Que no es tampoco algo baladí).